

ESCUELAS VITTRA¹

Al sistema escolar sueco lo administra el Estado; sin embargo, existen algunas escuelas “libres” o “privadas”, como las llamadas Vittra. Lo común en estas escuelas “privadas” es que son administradas con libertad por los particulares, hasta con fines de lucro, pero ninguna de ellas cobra a los padres por los servicios educativos ya que el Estado se encarga de subsidiarlas.

Eduardo Andere M.*

Aunque la palabra privatizar es muy fuerte para lo que en realidad sucede en Suecia, las escuelas *voucher* con fines de lucro reciben el nombre *vittra*. El origen de la palabra es *vittra*, que significa algo así como “erudito, persona entrenada escolar y científicamente”. Las escuelas *vittra* (un total de 26 con siete mil estudiantes) son parte de un conjunto de escuelas denominadas “escuelas libres”, para distinguirlas de las escuelas administradas de manera directa por el gobierno (en el lenguaje internacional las escuelas de este tipo serían clasificadas como privadas independientes). Otro tipo de escuelas gratuitas o independientes

con administración privada son las conocidas con el nombre de *kunskapsskolan* (www.kunskapsskolan.se), con un enfoque educativo por completo novedoso. Este grupo de 29 escuelas que alberga a nueve mil estudiantes nació en 1999. En este sentido la educación básica no está siendo privatizada en Suecia, lo que se privatiza es su administración, pues no importa cuán rico o pobre sea el estudiante de educación básica y media, el gobierno, o la sociedad para hablar con propiedad, cubre todo el costo de la educación, que incluye, en la mayoría de los casos, gastos de transporte, comidas en la escuela, libros y materiales escolares.

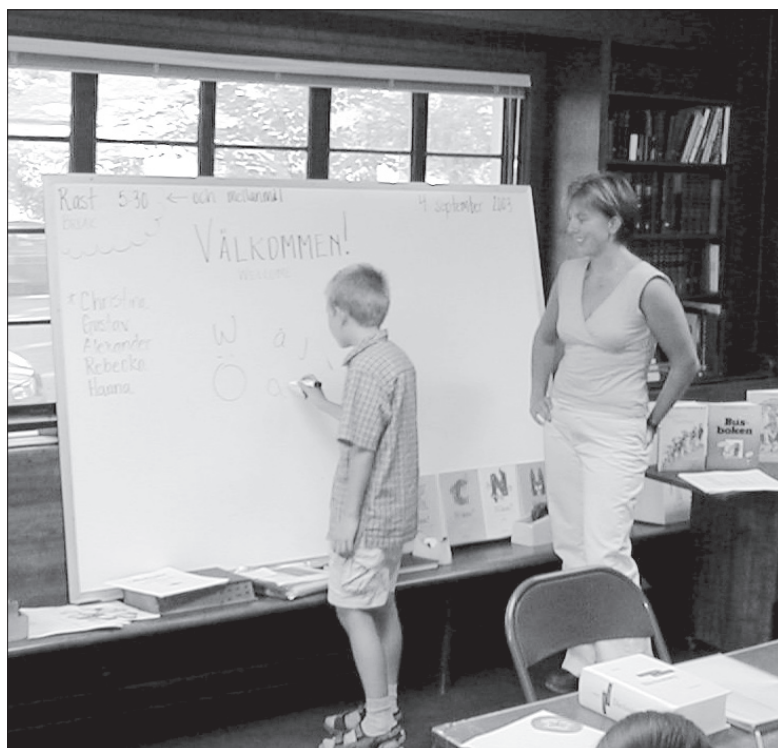
Las escuelas *vittra* (www.vittra.se) no son las únicas escuelas “libres”, hay de muchos tipos, por ejemplo: internados (sólo hay tres escuelas de este tipo en Suecia), religiosas, internacionales (que por lo regular atienden a extranjeros), las especializadas en idiomas, las *kunskapsskolan* ya mencionadas, etcétera. Lo común en estas escuelas “privadas” es que son administradas con libertad, hasta con fines de lucro, por los particulares, pero ninguna de ellas cobra por los servicios educativos.

—¿De dónde obtienen entonces su beneficio o ganancias las escuelas “libres” con fines de lucro? —le pregunte durante mi entrevista al director de una escuela *vittra*.

—De las ineficiencias de las escuelas públicas —contestó. Si las escuelas públicas fueran por completo eficientes, simplemente no habría escuelas privadas.

Y, después de todo ¿funciona este sistema? Es muy temprano para responder

* Profesor investigador de medio tiempo del ITAM, y asesor en temas de política educativa y escolar.



en cualquier sentido. Esta privatización al estilo sueco (algo así aunque en menor escala sucede también en Finlandia) no tiene ni diez años de existencia. Y los resultados de las evaluaciones de la educación en Suecia —y vaya que se hacen evaluaciones educativas de todo tipo, no sólo de conocimientos y habilidades— no permiten todavía detectar de manera consistente la diferencia entre los resultados de las escuelas públicas y las independientes, dentro de las cuales se ubican las privadas con fines de lucro. Tendrán que pasar más años para observar las ventajas o desventajas de cada modelo o modalidad de administración y enseñanza educativa.

Pero si mi amable lector me pidiera que le explicara en muy pocas palabras de dónde viene y en dónde está la educación en Suecia, le diría que proviene de un sistema basado en la regulación detallada y estricta y se orienta a un sistema enfocado en los resultados: de las reglas a los resultados. O bien, puesto en términos de Lundhal (2002, p. 628) “del gobierno con reglas al gobierno por objetivos”.

Lo que importa desde el punto de vista de la política educativa sueca es lograr los objetivos o las metas establecidas por la ley. Ahora bien, ¿cómo se consiguen? Esto no es de la incumbencia de las autoridades nacionales, le corresponde a los municipios y a las escuelas. Interesante, ¿no? No obstante todas estas libertades administrativas, ninguna escuela en Suecia escapa a la evaluación nacional, municipal o local. Y ninguna escuela escapa a la publicación de sus resultados, con todo y su nombre. Los padres de familia y los estudiantes tienen derecho a saber qué pasa con las escuelas; el derecho a la información de los padres y estudiantes está por encima del derecho al anonimato de las escuelas. No obstante, como ya vimos, en Finlandia sucede lo contrario. Parece muy cómodo afirmar que ambos lados tienen argumentos sólidos, pero así es.



Para empezar, los maestros y los *rektors*, como Helena, directora cuyos alumnos obtuvieron resultados tan elevados, que es muy posible que la suya sea una de las escuelas con los resultados más altos de PISA del mundo, reconocen que es difícil destacar por las mismas razones que es difícil rezagarse en una sociedad como la sueca. En el caso de Helena, su escuela ha recibido más atención de parte de los finlandeses, japoneses y coreanos (y sonriendo voltea a verme y me dice: “Y ahora de los mexicanos”), que de los mismos suecos. Éstos están tan absortos en su esquema igualitario que aunque promueven la evaluación, no hacen nada por promover las listas o clasificaciones en ranking. En palabras de Helena, “nadie tiene que estar por encima de nadie”. Esto es en realidad parte de la cultura nórdica.

La importancia de los maestros

Mi siguiente escuela fue una ubicada en un distrito de nivel socioeconómico medio a medio bajo y, en voz de su directora—por cierto representante en la escuela del sindicato de directores—, el nivel de sus estudiantes

es bajo o muy bajo. Cerca de 75% de ellos proviene de los suburbios, 20% de los padres de familia pertenece a la clase trabajadora y 5% proviene de familias identificadas como problemáticas. Se trata del distrito escolar del viejo centro perteneciente a la localidad de nombre María Gamla Stan. En voz de una de las maestras entrevistadas, la escuela está considerada como una de las más grandes del norte de Europa y aloja a 1 370 estudiantes del grado o nivel cero (preescolar) al grado o nivel nueve (tercero de secundaria).

Para llegar a la escuela me trasladé en autobús público. Mi preocupación por el idioma y por llegar tarde me hicieron salir del hotel con suficiente tiempo. Para mi sorpresa, trasladarse en autobús en Estocolmo resultó ser más cómodo y efectivo que hacerlo en automóvil en la Ciudad de México, aunque el precio no es bajo en absoluto. Si se compra una tira de boletos para diez viajes, el costo de cada uno es de 15 pesos; si se compran boletos unitarios, el costo por viaje es de 28 pesos. Pero los autobuses y las bahías de ascenso y descenso de pasajeros no sólo tenían una señalización electrónica con los nombres

de todas las estaciones, sino que ésta incluye los tiempos de recorrido y las horas de llegada y salida de cada unidad con cabal puntualidad. Ningún autobús levantaba o dejaba pasaje a voluntad. Por tanto, llegar a esta escuela, en medio de la ciudad, fue fácil.

En un espacio rectangular de unos 60 metros cuadrados que albergaba cuatro escritorios diferentes y esquinados, acomodados como si fueran pequeñas oficinas, la primera pregunta que le hice a Heléne fue:

—¿Por qué no tienes una oficina personal?

—No la tengo porque quiero que la gente trabaje con espíritu de equipo. Quiero tener las puertas abiertas para cualquier persona en la escuela y, además, nadie aquí tiene una oficina particular. Quiero que el personal vea que si se trabaja en equipo, la respuesta es más apoyo de los colegas. Con este estilo existe menos miedo a que “otros” sepan o conozcan lo que uno piensa y cómo trabaja. Un efecto favorable es que los niños observan y aprenden. Este estilo les muestra a éstos y al personal de la escuela que el grupo directivo trabaja de manera conjunta.

Cuando revisamos, en el cuestionario, la larga pregunta referente a los factores que promueven o inhiben el éxito académico de los niños y jóvenes, Heléne me dijo:

—Mi experiencia es que sí tenemos niños de habilidades y talentos normales, pero la situación en casa no es muy favorable, es decir, no se le brinda apoyo al estudiante y la escuela. Por desgracia, las posibilidades de obtener resultados altos son muy limitadas.

Sin ser una escuela pretenciosa me impresionó su salón de actividades sociales y descanso para maestros y personal administrativo. Al entrar a éste la imagen del ambiente escolar cayó sobre mí de manera contundente. Se trata de un espacio acogedor casi como ningún otro, amplio, repleto de luz, con casi

todos los implementos y arreglos para el descanso y la interacción social, con mesas, sillones, sillas y sofás todos tapizados o pintados en azul, con paredes en tonos blanco y crema, enaltecidas con pinturas impresionistas en su mayoría, con un pequeño piano color miel en una de las esquinas del salón y con silencio.

Los suecos, como los finlandeses, tienen una cultura igualitaria y solidaria. Los primeros son más cosmopolitas que los segundos, pero son solidarios por igual entre ellos. Sin embargo, las dos sociedades reconocen su inserción en el mundo y le apuestan a la educación como la herramienta que las sostendrá en los difíciles momentos por venir; momentos de mayor competencia y de mayor estandarización mundial. Cada día nos convertimos en sociedades más estandarizadas. Casi en todos lados vestimos igual, comemos productos muy similares gracias o debido a las grandes compañías multinacionales y a la globalización, y esos productos se empacan y presentan de la misma forma. Bebemos los mismos productos y hasta con las mismas marcas y envases. La comida también se internacionaliza. Los aeropuertos son conspicuamente similares y todos en el mundo estamos aprendiendo a hablar un nuevo idioma, el idioma de la “estandarización”. Este fenómeno ha sido expresado con vehemencia por el sociólogo Ritzer en sus famosas publicaciones con el apelativo de “McDonaldization”. Con todo, no parece haber evidencia de que lo mismo ocurra en el plano de la educación escolar.

Si mi lector me permite una pequeña digresión, me ha asombrado la eficacia con la que los supermercados sirven a sus clientes con uno o dos cajeros y una rapidez impresionante para atender al mismo tiempo a varios clientes por caja. Un sistema bastante primitivo divide la entrega de mercancía en la bahía de las cajas, en tres compartimientos,

sin la ayuda de empacadores; los cajeros no reciben en mano monedas, sólo billetes, ni entregan cambio en monedas directamente. Mediante un sistema mecánico en pequeñas cajas metálicas las monedas, tanto en el pago como en el cambio, son manipuladas en cuestión de segundos sin la intervención del cajero. Así no sólo baja el número de errores sino que se reduce al mínimo el tiempo de atención. Por tanto, las cajas se desalojan en cuestión de segundos y los cajeros pueden entonces acudir a asistir a los clientes en los corredores o en salchichonería (bueno, el equivalente) donde lo que más se vende son quesos, salmón y arenque.

De regreso a la historia:

—¿Cómo enfrentan los casos difíciles en las escuelas? —les pregunté varias veces a los rectores, tanto de Finlandia como de Suecia.

—La entrega al estudiante en este nivel básico es tan profunda que toda la carga de sacar adelante a un niño o niña “en condiciones difíciles” es puesta sobre la escuela. Se trata, una y otra vez, de lograr que avancen. Rara vez, muy rara vez se le exige a un estudiante repetir el año o el curso y cuando se le reprueba, se hace sólo de acuerdo con sus padres. Si el niño o niña tiene problemas, es tarea del director y de los maestros sacarlo adelante.

—¿Y los niños problema, los que son agresivos y peligrosos para el orden y la convivencia en las escuelas?

—En el caso de Suecia cada *rektor* debe responder a su estilo, pero el gobierno y la sociedad esperan que la escuela solucione el problema para la misma sociedad y para el estudiante. ♣

© Eduardo Andere Martínez

D.R. © 2007

Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Nota

¹ ¿Cómo es la mejor educación en el mundo? Políticas educativas y escuelas en 19 países. Aula XXI-Santillana, México, 2007, pp. 63-64, 68-69.